



UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA

INSTITUTO DE ESTUDIOS GEOESTRATÉGICOS Y ASUNTOS POLÍTICOS

:: www.umng.edu.co :: www.umng.edu.co :: www.umng.edu.co :: www.umng.edu.co ::

SERIE INFORMATIVO: Frente Externo

UMNG – IEGAP # 002

Análisis de Coyuntura
Bogotá D.C. 19 de enero de 2017

LAS RELACIONES COLOMBIA-EE.UU EN LA NUEVA ERA DEL PRESIDENTE DONALD TRUMP¹

Resumen

La elección del magnate norteamericano Donald J. Trump, un candidato sin ninguna experiencia en el campo político, como presidente de los Estados Unidos, ha generado incertidumbre a nivel mundial.

Si bien se podría deducir de sus intervenciones en campaña que México será el más afectado en Latinoamérica, su posición frente a Colombia aún es incierta.

La asistencia brindada por el gigante norteamericano a Colombia fue una constante en gobiernos anteriores, pero lo que suceda con la nueva administración es objeto de inquietudes.

Colombia es (...) la nación latinoamericana que más ayuda recibe del gobierno estadounidense. En 15 años de Plan Colombia, EE.UU., envió a este país unos US\$10.000 millones.²

Desarrollo del tema

El viernes 20 de enero de 2017, Donald John Trump, de 70 años, asumirá como el cuadragésimo quinto presidente de los Estados Unidos, en medio de la expectativa y de la incertidumbre mundiales, resultado de sus radicales posiciones en contra de la globalización y el libre comercio, el intervencionismo militar y la inmigración que, desde antes de su posesión, ya le dejan enfrentamientos con Europa, China y México, entre otras regiones.

¹ Este documento forma parte de la serie “Informativo” del Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos de la Universidad Militar Nueva Granada. Su elaboración final estuvo a cargo de Carlos Osorio Pineda, miembro de este Centro Académico. Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor y no reflejan necesariamente, los puntos de vista de la Universidad Militar Nueva Granada.

² <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37932481>

Colombia no escapa a esa situación y en diversos sectores políticos, económicos y diplomáticos, se preguntan cuáles serán las consecuencias para el país de las orientaciones y directrices que, en materia de política internacional, imparta la nueva administración de Estados Unidos.

Expertos y analistas consultados coinciden en que no hay claridad en torno a lo que será la política exterior de Trump frente a la región y, mucho menos respecto a Colombia, pero también en que no se esperan, al menos a corto plazo, cambios notorios, especialmente si se tiene en cuenta, y en eso enfatizan, que las relaciones de Estados Unidos hacia Colombia han estado basadas, desde hace muchos años, en una política bipartidista.

Para el excanciller Camilo Reyes³, director ejecutivo de la Cámara de Comercio Colombo-americana, indudablemente lo que pase con Colombia “va a depender mucho de la visión que tenga el Presidente de Estados Unidos respecto de América Latina, que a excepción de lo que ha dicho y hecho sobre México, de resto no tenemos claridad de cómo va actuar frente a la región”.

Sin embargo, para Reyes, el nuevo mandatario estadounidense sí ha planteado una serie de posiciones que, “pueden generar unas tensiones a nivel global y a nivel regional”, las cuales, en determinado momento podrían, “de alguna manera, afectar a Colombia”.

El diplomático advierte que, si esa afectación se da, “va a llegar dentro de un tiempo y, de alguna manera, de forma mitigada”, en razón a que “los principales actores implicados en esas tensiones son otros: son las potencias mundiales, Rusia, China, la Unión Europea, otros países grandes de América Latina, como México y Brasil”.

“Pero no Colombia” que, en su concepto, “no está, podría decirse, en la primera fila de los actores internacionales que se verían afectados en forma inmediata y contundente”.

En ese sentido coincide el también excanciller Rodrigo Pardo, director editorial de la Revista Semana, quien en un análisis sobre las relaciones colombo-estadounidenses, a partir de la posesión de Trump, afirmó que “probablemente América Latina y Colombia no estarán en el primer lugar del Presidente y cualquier cambio que se haga en relación con nuestro país va a tener que esperar varios meses”⁴.

Entre tanto, en una columna titulada, “Colombia en la era Trump”⁵, el exministro de Relaciones Exteriores, Julio Londoño Paredes destacó que, “la toma de decisiones en los Estados Unidos es un proceso más complejo de lo que se piensa y el nuevo Presidente no podrá de la noche a la mañana hacer cambios drásticos en los lineamientos fundamentales de la política exterior norteamericana”.

³ En declaraciones al autor.

⁴ www.semana.com/mundo/multimedia/hechos-que-marcaran-el-2017/5117

⁵ <http://www.semana.com/opinion/articulo/elecciones-eeuu-colombia-en-la-era-trump/505618>

De acuerdo con el excanciller Reyes, hay varias razones que pesarían en que la nueva política exterior de Estados Unidos no varíe drásticamente, en lo que tiene que ver con Colombia. En particular el hecho de que por lo menos, en las dos últimas décadas, esa relación ha estado marcada por una política bipartidista, con especial aporte del Partido Republicano.

“Yo pensaría que en lo político y en lo económico, la agenda de Colombia y los Estados Unidos, ha tenido una base bipartidista, y una sólida interacción con el Partido Republicano.

Entonces, si uno mira los principales temas de tipo político que Colombia ha gestionado con ese país, en las últimas dos décadas, uno identifica fácilmente la lucha contra el narcotráfico, la seguridad de la región y del país, como democracia, al igual que la construcción del Plan Colombia y, hoy en día, la paz del país”, precisó.

“Y eso, dijo, ha sido un trabajo que se ha hecho en forma concertada, con una sólida base bipartidista y con una sólida cooperación, participación y presencia, de miembros del partido Republicano, no solo del Congreso, sino del Partido como tal”.

Pardo coincide también en ese punto, al recordar que “demócratas y republicanos desde hace varios años vienen diciendo que la política hacia Colombia es bipartidista”, pero advierte que “sin embargo, hay que estar muy alertas”.

Además de estas, que podrían calificarse como razones de tipo político, para el excanciller Reyes, existen otras circunstancias de carácter económico, que privilegiarían o, por lo menos, limitarían posibles acciones incómodas para el país.

Entre ellas el hecho de que el Tratado de Libre Comercio (TLC), firmado por los dos países en febrero de 2006, ha sido claramente beneficioso para EE.UU., “lo que quiere decir que hay fábricas y cultivos que en Estados Unidos dan empleo porque le venden a un país como Colombia”.

También destacó que, “por primera vez en mucho tiempo, hay empresas colombianas haciendo inversiones y generando empleo y riqueza en Estados Unidos”, como Argos y Nutresa, a lo que se suma el hecho de que ese país es, actualmente, “el principal exportador de servicios del mundo, y el que más logra crecer en ese sector, y nosotros somos compradores de servicios de Estados Unidos”.

Todas las anteriores, anotó, “mayores razones, para que las relaciones binacionales, no se vean alteradas”.

Al referirse al mismo tema, el exministro Londoño anotó que seguramente los asesores del nuevo Presidente “le explicarán que los acuerdos de libre comercio con Colombia y con otros países, han favorecido igualmente a los Estados Unidos y distan mucho de ser una graciosa concesión norteamericana, como se consideró en los tiempos del pacto cafetero y del mercado preferido del azúcar”.

Advertencias

Pero no todo puede ser positivo. Los analistas advierten sobre situaciones que pueden afectar negativamente a Colombia, y entre estas, dos marcan la pauta:

En lo externo, un rompimiento del orden internacional, a raíz de la oposición de Trump a mecanismos como la OTAN, o a su mismo enfrentamiento con China y la Unión Europea, o a su rechazo a la manera como se desenvuelven las relaciones económicas, lo que podría generar una guerra comercial.

Y en lo interno, la manera como se está desarrollando el tema de la lucha contra el narcotráfico, en conjunto con la dinámica del proceso de paz con las Farc, aspectos que podrían llevar al presidente Trump a asumir posturas 'complicadas' para el país.

“Personalmente veo un riesgo en la problemática del narcotráfico. Que volvamos a tener ahí una tensión alta. Y pueden presentarse otro tipo de riesgos, como el hecho de un rompimiento del equilibrio mundial, del relativo orden internacional que hemos podido construir en mucho tiempo y que, de producirse, lógicamente tendría afectaciones para Colombia”, precisó Reyes.

Y agregó, “tampoco creo que a Colombia ni a la región le convengan una guerra comercial, una confrontación comercial, por ejemplo, entre Estados Unidos y México, o la ruptura del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Nafta, por sus siglas en inglés), o el fin de los TLC con otros países”.

“Es decir, una guerra comercial con las grandes potencias no le conviene al país porque generan una disrupción de consecuencias inimaginables, y no por su dimensión, sino porque es perder el control del orden internacional, que más o menos se sostiene”, advirtió al respecto.

En ese mismo sentido el excanciller Londoño recordó que hay varios asuntos pendientes, como el desarrollo del acuerdo con las Farc, al que los Estados Unidos han dado su decidido respaldo, aunque expresando reservas sobre la suspensión de las aspersiones aéreas con glifosato, en momentos “cuando precisamente los cultivos y la producción de coca han experimentado un crecimiento sin precedentes”.

Expresó: “Debe tenerse en cuenta que, para los Estados Unidos, es conveniente que no existan en el continente grupos armados realizando actos terroristas, secuestros y otras actividades delictivas, incluyendo la producción, procesamiento y tráfico de estupefacientes”.

Y destacó: “A Trump le interesará, por lo tanto, que los acuerdos de paz se concluyan y se cumplan, ya que redundarán en beneficio de la seguridad interna de su país que tanto ha reclamado. La falta de una eficaz cooperación con Colombia tendría efectos inmediatos en los países centroamericanos del triángulo del norte y en México, pero muy especialmente en los Estados Unidos donde se experimentaría un notable aumento del consumo y tráfico de drogas”.

Conclusiones

Como resultado de este somero análisis podría quedar la seguridad de que existen más razones positivas que negativas, para que no se presente, al menos a corto plazo, un cambio en las relaciones diplomáticas, políticas y comerciales de Estados Unidos hacia Colombia.

Sin embargo, habría que estar muy alertas, a nivel del gobierno nacional, para prever que algunas decisiones del nuevo Presidente respecto a las relaciones mundiales, en lo político, en lo económico y comercial, y seguramente, en lo militar, tarde o temprano afectarán negativamente a Colombia.

Por ahora, la actitud de nuestro país deberá ser de espera, serenidad y calma, tal como lo considera el excanciller Reyes:

“Es posible que Colombia siga siendo uno de los principales aliados de los EE.UU. en la región porque tiene un acervo construido, porque hay una historia que favorece ese papel, pero el país tiene que ser muy consciente de que hay cambios fuertes, cambios en nuestra región y que ya no es el único que está construyendo una relación privilegiada con Estados Unidos, como es el caso de Argentina”.

“Por lo mismo, yo pensaría que Colombia tiene que tomar las cosas con muchísima serenidad y muchísima calma. Tiene que esperar a ver cómo es el desarrollo de la nueva política exterior de Trump y de su Secretario de Estado. Hay que esperar para ver realmente cuáles van a ser los lineamientos de la política exterior para América Latina”, destacó.

Y concluyó: “debemos utilizar el capital político que nos hemos ganado, y hacer todo lo posible para que el compromiso bipartidista, que se refleja en un compromiso binacional, no cambie”.